

# COMMUNITIES IN CONVERSATION

A GLOBAL DAY OF LEARNING IN MEMORY OF RABBI LORD JONATHAN SACKS ז"ל



## Identidad judía

Bienvenido a Comunidades en Conversación, un día de estudio a nivel mundial en memoria del Rabino Sacks ז"ל. Comunidades, organizaciones, escuelas, familias e individuos alrededor del mundo se unirán hoy, 20 de Jeshván, el día del yortzait (aniversario de su fallecimiento) para recordar el impacto que tuvo el Rabino Sacks en el mundo judío y más allá, y para aprender un poco de su Torá. La unidad que elegiste, "Identidad judía", es uno de los temas que serán estudiados hoy en todo el mundo. Sea el alma del Rabino Sacks elevada por el mérito de este estudio que hacemos hoy en su memoria.



### Opening Video: "The Way of Identity: On Being a Jew"

View the video at [rabbisacks.info/identityvideo](http://rabbisacks.info/identityvideo)

Taken from the first unit of the **Ten Paths to God** curriculum.

#### TRANSCRIPCIÓN

En forma única, los judíos nacen dentro de una fe. Nos elige antes que nosotros la elijamos. Físicamente llegamos desnudos al mundo, pero espiritualmente llegamos con un regalo: el relato de nuestro pasado, de nuestros padres y los suyos, a través de casi cuarenta siglos desde el día en que Abraham y Sara escucharon por primera vez el llamado de Dios y comenzaron su viaje hacia una tierra, una promesa, un destino y una vocación. Esa historia es nuestra.

Es una historia extraña y movilizadora. Cuenta como una familia, después un grupo de tribus, y después una nación, fueron llamados para ser los embajadores de Dios en la tierra. Les fue encomendado construir una sociedad como ninguna otra, basada no en la riqueza y el poder sino en la justicia y la compasión, la dignidad del individuo y la santidad de la vida humana - una sociedad que honraría el mundo como trabajo de Dios y a la persona humana como imagen de Dios.

Esa fue y sigue siendo una tarea demandante, y así y todo el judaísmo sigue siendo una religión realista. Desde el inicio asumió que transformar el mundo tomaría muchas generaciones - de ahí la importancia de transmitir nuestros ideales a la próxima generación. Requiere muchos dones, muchos tipos de talentos - de ahí la importancia de los judíos como pueblo. Nadie tiene todos los dones, pero cada uno de nosotros tiene algunos. Todos contamos, cada uno tiene una contribución única para hacer. Nos paramos delante de Dios como un pueblo, cada uno dando algo, y cada uno elevado por la contribución de otros.

Y sí, a veces fallamos o no lo logramos - de ahí la importancia de la teshuvá, arrepentimiento, perdón, re-dedicación. El judaísmo es más grande que cualquiera de

nosotros, y sin embargo está conformado por cada uno de nosotros. Y a pesar que los judíos fueron y son un pueblo pequeño, hoy un quinto del 1% de la población mundial, hemos hecho una contribución a la civilización fuera de toda proporción respecto de nuestro tamaño.

Ser judío es continuar la travesía que comenzaron nuestros ancestros, construir un mundo que honra la imagen de Dios en cada ser humano y ser parte de un pueblo invocado por Dios para ser Sus embajadores aquí en la tierra.



### Preguntas para considerar

1. ¿Qué puede reclamar en nuestras vidas una historia escrita milenios antes de que nacióramos?
2. ¿Quién decidió que la “Historia de los judíos” es impulsada por un destino?
3. ¿Qué contribuciones puedes hacer a esta historia aún en desarrollo?
4. ¿Cómo resume el Rabino Sacks la misión y el destino del pueblo judío?
5. ¿Cómo se conecta eso con el complejo entramado de fe y práctica religiosa del judaísmo?

## Escribiendo el próximo capítulo de la historia judía

RABBI SACKS

Radical Then, Radical Now, pp. 45–46 (also titled A Letter in the Scroll, pp. 43–44)

El hecho de que cualquiera de nosotros nació como judío no es un simple hecho. Sucedió porque más de cientos de generaciones de nuestros ancestros decidieron ser judíos y transmitieron esa identidad a sus hijos, escribiendo la más notable historia de continuidad que se conoció jamás. Tampoco eso fue mera circunstancia. Fluyó de sus más básicas convicciones, que los judíos hicieron un pacto con Dios que los llevaría a un camino cuyo destino yace en el futuro distante, pero cuyos resultados fueron de una inmensa consecuencia para la Humanidad. Qué es lo que fue ese camino, será el objeto de la próxima parte de mi búsqueda, pero una cosa estuvo clara desde el inicio. No sería posible atravesarlo instantáneamente. Al contrario de otras visiones de una sociedad ideal, los judíos sabían que el suyo sería el trabajo de muchas generaciones y que por lo tanto tendrían que transmitir sus ideales a sus hijos para que ellos también quisieran ser parte del proyecto. Letras en el pergamino. Ser judío, ahora como en la época de Moisés, es escuchar el llamado de aquellos que vinieron antes de nosotros y que saben que somos los guardianes de su historia...

Soy judío porque, sabiendo la historia de mi pueblo, escuché su llamado de escribir el próximo capítulo. No vine de la nada; tengo un pasado, y si bien ningún pasado obliga a nadie, este pasado me obliga a mí. Soy un judío porque solo si permanezco como judío, la historia de cientos de generaciones vivirá en mí. Continúo su viaje porque viniendo de tan lejos, no puedo dejarlo caer. No puedo ser la letra faltante del pergamino. No puedo dar una respuesta sencilla, pero si conozco una más poderosa.



### Preguntas para considerar

1. ¿Qué argumentos para la continuidad de nuestras tradiciones judías presenta el Rabino Sacks aquí?
2. ¿Cuál de ellos es más convincente para ti?
3. ¿Quién ha sido responsable por la continuidad judía hasta ahora: nuestros ancestros o Dios? ¿Quién será responsable para que la continuidad judía siga adelante?

## ¿Qué significa pertenecer al pueblo judío?

RABBI SACKS

Future Tense, pp. 47–48

El pueblo judío existe en toda su complejidad porque es a la vez una religión y una nación, una fe y un destino. Si quitas alguno de estos elementos, se desmoronará. Eso es lo que está mal de enfocarse exclusivamente en el destino – antisemitismo, el Holocausto, el pueblo que mora solo. Ya que es la fe la que continuamente nos devuelve a la idea de que los judíos son un pueblo: fue como un pueblo que nuestros ancestros dejaron Egipto, como un pueblo hicieron un pacto con Dios en el desierto, como un pueblo afrontaron el deasafío de vivir en la Tierra Prometida, y como un pueblo comprendieron su destino. La vida judía es principalmente comunitaria, una cuestión de creer y pertenecer. Maimónides dictamina: ‘aquel que se separa de la comunidad, incluso si no comete ningún pecado sino que se mantiene alejado de la congregación de Israel ... y se muestra indiferente a su sufrimiento no tiene parte en el mundo venidero.’

El judaísmo no es una secta de mentes afines. El pueblo judío no es una comunidad auto-seleccionada de santos. No es, en otras palabras, como la mayoría de las comunidades de fe. La identidad judía, a excepción de la conversión, es algo en lo que nacemos, no algo que elegimos. Esta mezcla de destino y fe, nacionalidad y religión, significa que desde el comienzo mismo, los judíos han tenido que vivir con la tensión de estas dos ideas tan diferentes, y es esta tensión la que ha hecho a los judíos creativos, impredecibles, diversos, conflictuados, y aun así más que la suma de sus partes.

Hubo momentos – entre el siglo I y el XIX – en que la principal conexión entre judíos fue la fe. Hubo otros – durante el Holocausto – en que fue el destino. Es este doble vínculo el que ha mantenido a los judíos unidos. Cuando uno falla, el otro toma precedencia. Llamalo suerte, o la astucia de la historia, o una mano invisible, o Providencia Divina, pero las viejas polaridades – destino y fe, goral y ye’ud – se mantienen, separando a los judíos y uniéndolos en una forma que a veces es exasperante pero usualmente inspirador.

RABBI SACKS

Future Tense, p. 25

En 1992 por primera vez apareció una nueva palabra en el diccionario inglés: pueblo (N. de T.: *peoplehood* en el original). El corrector ortográfico del procesador de textos que estoy utilizando para escribir este libro aún no reconoce la palabra: la señala como un error cada vez que la escribo. Según un artículo en el periódico judío Forward, su aparición puede estar relacionada con los judíos. Los primeros uso de la palabra fueron realizados por autores judíos o por autores escribiendo acerca de la judería. Antes de 1992 existían pueblos, naciones, razas, grupos étnicos, tribus, clanes y comunidades pero no *peoplehood*. ¿Por qué apareció la palabra en los 1990s, en América, y en un contexto judío?

Usualmente las palabras nacen cuando el fenómeno al que dan nombre está amenazado. El adjetivo ortodoxo apareció por primera vez en un contexto judío en Francia a principios del siglo XIX durante un debate acerca de la ciudadanía judía en el nuevo estado-nación. Por primera vez en el mundo moderno los términos tradicionales de la existencia judía fueron cuestionados. Se propusieron alternativas. Algunos argumentaron que el judaísmo debía cambiar. Aquellos que no estaban de acuerdo fueron etiquetados como ‘ortodoxos’. Sólo cuando algo es desafiado necesita un nombre. Hasta entonces es dado por sentado, parte del trasfondo. Así puede haber sido en el caso del *peoplehood* judío.



### Preguntas para considerar

1. ¿Qué diferencia existe entre el 'destino' del pueblo judío y la 'fe' del pueblo judío?
2. ¿Cuál es la diferencia entre una religión y una nación? ¿Cuál describe mejor al pueblo judío?
3. ¿Cuál crees que es el principal vínculo para los judíos hoy, la 'fe' o el 'destino'?
4. ¿Por qué el término peoplehood es una forma correcta y única de describir al pueblo judío?
5. ¿Por qué crees que fue acuñado por primera vez en nuestra generación, y específicamente en el contexto de Estados Unidos?

### Recibir la historia de nuestro pasado y transmitirla

RABBI SACKS

Will We Have Jewish Grandchildren?, p. 34

*El secreto de la Comunidad Judía es que ningún otro pueblo le ha dedicado tanto a la continuidad. El punto central de la vida judía es la transmisión de la herencia en todas las generaciones. Una y otra vez en la Torá nos sentimos atraídos por los dramas de la próxima generación. El enfoque del judaísmo está en sus hijos. Las primeras palabras de Abraham a Dios son “¿Qué me puedes dar, si no tengo hijos?” Rajel dice: “Dame hijos, porque sin ellos es como si estuviera muerta”. Ser judío es ser un vínculo en la cadena de las generaciones. es ser un hijo y luego un padre, para recibir y transmitir. Moshe “recibió la Torá en el Monte Sinaí y la transmitió...” y así debemos hacerlo nosotros. El judaísmo es una religión de continuidad.*

RABBI SACKS

The Jonathan Sacks Haggadah, p. 2

A través de la Hagadá mas de cientos de generaciones de judíos han transmitido su historia a sus hijos. La palabra “hagadá” significa “relacionar, contar, exponer”. Pero proviene de una raíz hebrea que, también, significa “vincular, unir y conectar”. Al recitar la Hagadá, los judíos le otorgan a sus hijos un sentido de conexión con los judíos de todo el mundo y con el pueblo judío a lo largo del tiempo. Los une con un pasado y un futuro, con una historia y un destino, y los hace personajes de su drama. Cualquier otro pueblo conocido por la humanidad ha estado unido porque vivieron en el mismo lugar, hablaron el mismo idioma, fueron parte de la misma cultura. Los judíos solos, dispersados por todos los continentes, hablando diferentes idiomas y participando de diferentes culturas, han estado unidos por la narrativa, la narrativa de Pesaj, que la cuentan de la misma manera, en la misma noche. Más que la Hagadá, fue la historia del pueblo, los judíos fueron el pueblo de una historia.



### Preguntas para considerar

1. ¿Por qué el judaísmo se enfoca tanto en los hijos?
2. ¿Por qué el judaísmo le ha dedicado mucha de su energía a la continuidad? ¿Cómo lo hace?
3. ¿Por qué la Leil Seder (la noche del seder) es un ejemplo perfecto de esto?
4. ¿Cómo es la Hagadá un ejemplo paradigmático de buena educación judía que trabaja para lograr la continuidad judía?

## La Palabra final: Una letra en el pergamino

RABBI SACKS

Radical Then, Radical Now, pp. 39 (also titled A Letter in the Scroll, pp. 40–41)

Podemos ver la vida como una serie de momentos consumidos, como monedas, en pago de placeres de distinto tipo. O podemos ver nuestra vida como si fuera una letra del alfabeto. Una letra en sí misma no tiene sentido, pero cuando se juntan las letras unas con las otras se forman palabras, las palabras se combinan entre sí y forman una frase, las frases se conectan para formar un párrafo, y los párrafos se unen y forman una historia. Así es como el Baal Shem Tov entendía la vida. Cada judío es una letra. Cada familia judía es una palabra, cada comunidad es una frase, y el pueblo judío a cada momento es un párrafo. El pueblo judío a través del tiempo constituye una historia – la más extraña y conmovedora de las historias en los anales de la humanidad.

Para mí, esa metáfora es la clave para entender la decisión de nuestros antepasados de permanecer siendo judíos, incluso en tiempos de grandes desafíos y tribulaciones. Sospecho que sabían que eran letras en esta historia, una historia de gran riesgo y coraje. Sus antepasados habían tomado el riesgo de comprometerse en un pacto con Dios y, por ende, tomar un rol muy especial en la historia. Habían emprendido un viaje, que comenzó en el pasado distante y continuó en cada generación. En el corazón del pacto se encuentra la idea de emuná, que significa fidelidad o lealtad. Y los judíos sienten una lealtad con las generaciones pasadas y las generaciones futuras por continuar la narrativa. Un rollo de la Torá al que le falta una letra se considera inválido, defectuoso. Creo que la mayoría de los judíos no quiere que la suya sea la letra que falta.

RABBI SACKS

Radical Then, Radical Now, pp. 41–43 (also titled A Letter in the Scroll, pp. 42–44)

Imagina que estamos en una biblioteca enorme. En cada dirección vemos que hay estanterías de libros. Cada una tiene estantes desde el piso hasta el techo, y cada estante está repleto de libros. Estamos rodeados por los pensamientos registrados de muchas personas, algunos grandes, otros algo menos, y podemos alcanzar y tomar el libro que queramos. Todo lo que tenemos que hacer es elegir. Empezamos a leer, y por un momento, nos sumergimos en el mundo, real o imaginario, del escritor...Una vez que el libro ya no nos interesa, podemos devolverlo a su estante, donde se va a quedar esperando al próximo lector que lo agarre. No nos pide nada. Es solo un libro.

De eso se trata la identidad, para la cultura contemporánea secular occidental. Somos exploradores en la biblioteca. Hay muchas formas de vivir, y ninguna nos pide nada en particular. Como exploradores, sin embargo, permanecemos intactos, intocables. Los distintos modos de vida en los que podemos entrar son como los libros que leemos. Siempre tenemos la libertad de cambiarlos, volverlos a poner en su estantes. Son lo que leemos, no lo que somos.

El judaísmo nos invita a concebir una posibilidad completamente distinta. Imagina que, mientras exploras la biblioteca, te cruzas con un libro distinto al resto, que te llama la atención porque está escrito en nombre de tu familia en el lomo. Intrigado, lo abres y ves varias páginas escritas por diferentes personas, en distintos idiomas. Comienzas a leerlo, y gradualmente empiezas a comprender qué es. Es la historia que cada generación de tus antepasados ha contado para la siguiente, para que cada uno de los miembros de la familia sepa de dónde viene, qué ocurrió con ellos, para qué y por qué vivieron. A medida que das vuelta las páginas, llegas a la última, que no tiene ninguna entrada pero sí un título. Aparece tu nombre.

De acuerdo a las convenciones intelectuales de la modernidad, esto no debería hacer ninguna diferencia. No hay nada en el pasado que puede atarte en el presente, ninguna historia puede hacer alguna diferencia respecto a quién eres y a quién eres libre de ser. Pero esa no puede ser toda la verdad. Si yo me hubiera encontrado tomando ese libro en mis manos, mi vida ya hubiera cambiado. Habiendo visto mi nombre y la historia de mis ancestros, no podría leerlo como si fuera una historia más entre otras; al contrario, leerlo se volvería inevitablemente una forma de autodescubrimiento para mí. Una vez que supiera que existe, no podría devolver el libro a su estante y olvidarlo, porque ahora sabría que soy parte de una larga cadena de personas que viajaban hacia un destino determinado y cuyo recorrido todavía no terminado depende de que yo lo siga más allá.

Con este conocimiento recién descubierto, no podría seguir viendo al mundo simplemente como una biblioteca. Otros libros no me llamarían de la misma manera; podrían ser interesantes, inspiradores, fascinantes, pero este libro sería diferente. Su misma existencia me plantea una serie de preguntas a mí, no al universo. ¿Voy a escribir mi propio capítulo? ¿Será una continuación de la historia de aquellos que vinieron antes de mí? Llegado el momento, ¿le daré el libro a mi hijo, o ya voy a haberlo olvidado, o se lo habré dado a un museo como una reliquia del pasado?

Esto es más que un ejercicio de imaginación. El libro del que hablamos existe y ser judío es ser una vida, un capítulo, dentro. Este libro contiene el conocimiento de quién soy, y quizás es lo más importante que me pueden dar. Cada uno de nosotros, para sentir que pertenece, necesita saber algo acerca de su historia personal – acerca de quién lo dio a luz, de dónde venía, y la historia de la que forma parte.



### Preguntas para considerar

1. ¿Cuál es el mensaje detrás de la idea de que cada judío es una letra?
2. ¿Qué idiomas aparecerían en el libro con tu nombre en el lomo?
3. ¿Hay judíos que devuelven sus libros al estante? ¿Cómo podemos afrontar este desafío como comunidad?
4. ¿Cómo puedes convencer a tus hijos y nietos de no devolver el libro al estante?
5. ¿Cómo puedes ayudar a cada uno de los miembros de tu familia que está escribiendo su propio capítulo?
6. ¿Qué va a decir tu capítulo? ¿Qué significa ser judío para vos?